

de las fotografías entre los misioneros (sentados) y los indígenas (puestos en pie) —aunque, como lo recalca la autora, los indígenas aparezcan siempre «revestidos de toda dignidad (...) de una nobleza primitiva» (pp. 176-177).

Tal dignidad o «nobleza» parece por el contrario ausente en las dos últimas series de fotografías, sin duda las más interesantes de un punto de vista etnológico. Estas dos últimas series están dedicadas a los tardíos intentos de evangelización de los indígenas sirionós en Santa María y Salvatierra. El enfoque y el interés etnológicos aparecen por primera vez: nos muestran casas, utensilios, prácticas de cacería, etc. Pero el contraste es demasiado grande entre estos sirionós, desnudos y primitivos, y los guarayos que aparecen en la misma serie, o las casas edificadas por los franciscanos. No cabe duda que, ahí también, y más allá de las informaciones que nos puedan brindar estas imágenes, su objetivo principal sigue siendo el mismo: ilustrar y demostrar, a través de los retratos de los «salvajes» sirionós, una suerte de «prehistoria» de de las misiones de Guarayos; algo así como «así eran los guarayos» —y, contraponiendo los desnudos sirionós con los neófitos guarayos, justificar en silencio, pero gráficamente, la existencia de las misiones.

Tal vez esto no importe tanto: construidas o intencionales, estas imágenes son en todo caso «fragmentos de una realidad y de un tiempo que pasó» (p. 192); son, para el caso de los sirionós, los únicos testigos de un pasado muy reciente pero casi inalcanzable por el trauma que sufrieron estos grupos por su brutal contacto con la sociedad occidental. Esto basta para justificar no sólo su preservación sino su difusión, y encontraron en Pilar García Jordán a la mejor de las comentaristas en un libro, excelentemente editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Isabelle COMBÈS

Instituto Francés de Estudios Andinos/UMIFRE n.º 17 CNRS/MAE

LIDA, Clara E., *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009, 180 pp.

Como si de un caleidoscopio se tratara —formando imágenes diversas a partir de unos mismos fragmentos de vidrio— esta obra de la historiadora Clara E. Lida reúne una serie de textos a través de los cuales se ofrecen varias miradas al hecho histórico del exilio republicano español en México. Estas miradas aquí reunidas constituyen el aporte fundamental de dos décadas de investigación y reflexión en las que la autora consolidó toda una línea de estudio y animó todo un esfuerzo colectivo por desentrañar esta historia del exilio, esfuerzo que, a día de hoy, setenta y un años después de la llegada del mayor contingente de refugiados a las costas mexicanas, rinde frutos copiosos y de calidad.

Con este *Caleidoscopio* la doctora Lida cierra una página importante de la escritura de la historia de los desplazamientos masivos y forzados de personas a México, enfatizando de entrada el singular papel jugado por este país como espacio receptor de

exilios en el siglo XX, sin parangón con otros lugares de recepción de población foránea del continente americano. El libro, como su propia autora indica, no pretende aportar datos nuevos sino compartir las reflexiones acumuladas en un largo periodo y merced a un debate continuo, acerca de diversas facetas que, no por ser ya conocidas, dejan de estar sujetas a nuevos interrogantes.

El objetivo central de la obra consiste en analizar aspectos diversos de cómo fue ese exilio en México en sus primeros lustros; cómo se insertó este colectivo en la sociedad de acogida y si se integró en ella, y cuáles fueron algunas de las contradicciones y paradojas esenciales de este proceso. La organización del texto en dos partes claramente diferenciadas permite a la autora transitar del análisis teórico y metodológico al espacio más tangible de las experiencias de los actores mismos, y dirigir el foco de atención hacia algunos de ellos en concreto.

Así, la llegada de los republicanos a México y los pasos seguidos para insertarse en el país, con sus avances y titubeos, constituyen los temas fundamentales de la primera parte. En ella se examinan los aspectos cuantitativos del éxodo español así como algunas facetas de la construcción de la identidad en el exilio, de la memoria y los vaivenes entre integración y desarraigo. La segunda sección arranca con un intento de comparación entre el exilio español y el argentino de 1976, lo cual permite entender mejor las circunstancias y los mecanismos de ambos destierros, en una consideración de México como *palimpsesto de exilios*, o la superposición de experiencias expatriadoras en este país gracias a las políticas de asilo desarrolladas por los gobiernos post-revolucionarios. En esta segunda parte se exploran, además, dos colectivos disímiles entre sí como los historiadores y las niñas, con sus especiales características de origen, su éxodo y eventual inserción en México. Finalmente, el libro se cierra con tres excelentes acercamientos a modo de homenaje a personajes vinculados de diversas formas con el exilio republicano de 1936-1939: Lázaro Cárdenas, Vicente Llorens y José Puche Planas. Broche de oro, sin duda, para un texto de variado paisaje y vibrante en planteamientos, conclusiones y nuevos interrogantes.

Una de las principales hipótesis que atraviesan este trabajo en sus distintas partes se refiere a la interacción entre la anuencia política mexicana a la recepción —manifestada en múltiples y variadas disposiciones favorables por parte de los distintos gobiernos— y la conformación paralela de una identidad de los exiliados, firme y permanente, como tales. Esta interacción devino en un resultado paradójico; sin la presión por asimilarse al país de acogida, afirma la autora, «este colectivo se mantuvo durante años al margen de las sociabilidades mexicanas», pero inserto en las de origen, en una España perdida y una identidad republicana opuesta al franquismo (p. 14). Esta memoria republicana y la identidad del exilio hicieron de la integración una cuestión secundaria.

Otro de los ejes de este texto se refiere a la memoria que el exilio construyó de sí mismo. La memoria colectiva, construida a partir de recuerdos compartidos, se impone como modelo de las experiencias y el saber propios del grupo. Esto generó ciertos tópicos tanto en el discurso oficial mexicano como en el propio exilio (como la idea de que el exilio se caracterizó por ser intelectual y culto, pese a que los datos demos-

traban que, ante todo, era de origen industrial, artesanal, agrario y en menor medida profesional y de servicios), tópicos que Lida desmonta con acierto a lo largo del texto. Si ser aceptados por parte de los mexicanos no fue fácil, ¿hasta qué punto —se pregunta esta autora— tuvieron los refugiados voluntad de integrarse a México? De este modo, la frase tantas veces repetida de no ser «ni de aquí ni de allá» se convirtió en otro cliché del exilio, complementado con la famosa aseveración del pensador José Gaos de que el exilio no fue un destierro sino un «transtierro» por el cual los que llegaron acabaron trasplantando intactas sus raíces.

Para Clara Lida, esta pretensión de pertenecer simultáneamente a dos mundos disímiles resultó en una identidad a menudo fragmentaria. Es lo que ella denomina la *voluntad de la memoria* de los individuos y colectivos que sufren el destierro forzado, el tercer gran eje que apuntala este libro. Si la memoria fomentó con el tiempo el desarraigo e incluso un modo de vivir en el pasado, un freno para vivir el presente, terminó instalando una *cultura en vilo*, o el desasosiego de no tener «un referente real al cual integrarse» ni hacer suyas las identidades y valores del nuevo entorno al que llegaron.

Bajo estos ejes se amparan, como decíamos, textos muy diversos en cuanto a su enfoque conceptual, metodológico y respecto a las fuentes a partir de los que se construyen. Así, por ejemplo, el propósito del primer capítulo consiste en examinar cuántos y cómo fueron los exiliados que se insertaron en la sociedad mexicana durante el periodo de 1939 a 1950, cuáles fueron sus características a lo largo de los doce años siguientes y cuál el volumen de ese exilio. Para ello la autora exploró dos fuentes: cartas de naturalización y tarjetas de identificación expedidas a la llegada por el gobierno mexicano a través del Registro Nacional de Extranjeros. El análisis del perfil socio-demográfico de los exiliados republicanos se orientó a sus orígenes, calidad migratoria, ocupaciones, edades, estado civil, religión y otras variables. Frente a la idea tradicional de que el flujo migratorio español dejó de llegar a México tras la guerra civil española, este estudio desvela que a partir de 1946 quienes se exiliaron en dicho país no fueron únicamente refugiados sino también españoles cuyo perfil se acercaba más al de los antiguos inmigrantes, cuyos motivos para salir de España no se vinculaban explícitamente con actividades políticas durante la guerra ni con sus secuelas represivas, aunque sí con la devastación material y económica de España. El examen de datos como la edad, sexo, estado civil, religión, lugar de asentamiento y otros, permite a la autora inferir que con el tiempo las antiguas redes migratorias se recompusieron y volvieron a llegar inmigrantes que se vinculaban con los que ya estaban asentados aquí desde antes de la guerra (p. 59).

Por otro lado, el libro aborda el complejo territorio de la memoria y la historia —ese espacio común donde se dan cita las paradojas de la identidad del exilio español en México— y lo hace a través de un acercamiento a los *lugares de la memoria* de los exiliados, los ámbitos formales y tangibles pero también simbólicos —de los que hablara Nora— construidos para preservar una identidad social y cultural. La autora destaca, en este sentido, la actividad editorial de los exiliados, en especial de la Editorial Séneca, dirigida por José Bergamín, la cual cumplió para Lida una triple función de

memoria: una memoria ética del espíritu de concordia republicano; una memoria poética de aquellos escritores que desde el exilio habían manifestado su vocación de tolerancia y respaldo a la España democrática y, finalmente, una memoria cultural republicana como sostén de la voluntad de recordar la intensa vida artística, científica e intelectual. Al mismo tiempo, otro aspecto de esta misma labor editorial tuvo el propósito específico de mantener vivas y rescatar la memoria de las lenguas no castellanas habladas en el territorio español, ejemplo de lo cual es la actividad intensa de las editoriales catalanas en México (pp. 72-74).

Otra manifestación de la voluntad de la memoria de los exiliados fue la creación de escuelas para sus hijos, auspiciadas por las organizaciones del exilio y en cierta medida por el gobierno mexicano. Los pequeños españoles educados en estas escuelas del exilio, según la autora, quedaron inmersos en la memoria de un mundo del cual habían sido desterrados. Los centros transmitieron la cultura aprendida y enseñada en las escuelas de la Segunda República española, empresa ideal pues esa España había sido destruida y existía únicamente en el pasado. Por eso justifica la autora que se trate de una cultura en vilo, pues se hallaba «desgajada del tronco cultural peninsular pero sin raíces vigorosas en las cuales arraigar» (p. 75).

Para terminar, el caleidoscopio propuesto por Lida nos permite acercarnos a los actores individuales y colectivos de este éxodo y reflexionar sobre sus experiencias e identidades. Hallamos, en definitiva, en estas páginas, la constatación de algo que la autora aprendió de sus maestros exiliados, que la mejor memoria no es la que está en vilo, sino la que reconoce las cambiantes y complejas realidades de la historia y se inserta en ella.

Alicia GIL
Universitat Autònoma de Barcelona

PANFICHI, Aldo (ed.), *Ese Gol Existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, 307 pp.

El sociólogo Aldo Panfichi, con *Ese Gol Existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*, nos propone un ejercicio de sociología histórica que aborda desde distintas perspectivas la relación entre fútbol y sociedad durante el largo siglo veinte peruano. El resultado de esta iniciativa es un libro que busca constituirse como el primer «esfuerzo colectivo por construir la sociología del fútbol como un campo académico autónomo y legítimo» (p. 13). Los trece trabajos que componen este volumen se pueden agrupar en tres áreas temáticas: identidades y transformaciones comunitarias del fútbol peruano; tensiones y rivalidades de la vida futbolística; y la construcción de narrativas culturales del balompié.

Entre el offside y El Chimpún: Las Clases Populares Limeñas y el Fútbol, 1900-1930 (Stokes, Deustua y Stein), destaca por su temprana preocupación por ree-